

ENTREVISTA

Interrogar el espíritu técnico del mundo. Entrevista a Pablo Rodríguez.^[1]

*Las palabras en las cosas
(Conversación sobre moléculas, algoritmos, sociedad y subjetivación contemporánea)*

Andrés Osorio

Universidad Central del Ecuador (Ecuador)

Rafael Polo

Universidad Central del Ecuador (Ecuador)

Presentación

Para comprender la sociedad contemporánea es necesario, entre otras cosas, cuestionar el régimen de saberes científico-técnicos y su operatividad práctica para producir mundo y subjetividad. Pablo «Manolo» Rodríguez en el libro *Las palabras en las cosas* argumenta que el mundo contemporáneo se corresponde con la emergencia de una «episteme», es decir, un acontecimiento discursivo que responde a ciertas reglas de producción de verdad y que entreteje conceptos y nociones sostenidos de enunciados provenientes de dos campos fundamentales para la ciencia y la técnica del siglo xx: la biología molecular y la informática computacional. Se trata de un acontecimiento discursivo cuyo rastro y primeras formas de incidencia se da hacia la década de 1930; de ahí en adelante, la progresiva formalización científica y sus efectos técnicos irán dando forma a lo que configuró en el último tercio del siglo xx la consolidación de la «episteme postmoderna». En diálogo y tensión con Michel Foucault, Gilles Deleuze y Gilbert Simondon, Pablo Rodríguez desentraña las conexiones conceptuales que articulan el mundo de lo «posthumano» o de lo «maquínico», como también define a esta nueva episteme.

Son tres los replanteamientos que imprime la «nueva episteme» en el campo del saber y en las formas de incidencia sobre los modos de reproducción de la vida social y la subjetividad. El primero tiene que ver con la relación entre la filosofía y la ciencia, cuyos puntales reflexivos encabezan las ciencias cognitivas junto con las neurociencias y la filosofía de la mente; el segundo elemento a considerar pasa por el trastocamiento técnico y tecnológico asociado al campo de la «información»; y por último, los procesos de subjetivación y constitución de lazos y formas de politicidad. La «máquina informática» (computadora, cerebro y vida) trajo consigo el abismo que marca ruptura con la episteme moderna respecto de la centralidad del humano en tanto agente de representación y construcción del mundo. Ya no es el humano el que gesta y produce realidad sino las máquinas procesadoras de información, cuyos mecanismos paulatinamente se han ido «descubriendo» en el desarrollo de los sistemas digitales,

1 Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y catedrático del Seminario de Informática y Sociedad de la Carrera de Ciencias de la Comunicación Social, UBA. Miembro, entre otras instituciones, del Instituto Gino Germani, Buenos Aires.

las neuronas y su actividad, además de los genes y sus procesos vitales. La discursividad de «lo postmoderno», «lo posthumano» o «lo maquínico», entreteje un complejo conceptual compartido por varios campos y que responde a un esquematismo de comprensión sostenido de conceptos como código, programación, información, comunicación, sistema, organización, entre otros.

El descentramiento de lo humano produce otro eje de ordenamiento de la realidad. Si ya no se trata del humano que calcula, mide, produce estadísticas, construye puentes, hace represas y organiza la sociedad y la subjetividad —como la episteme moderna planteaba—,^[2] entonces ahora son los algoritmos y su nexos con la inteligencia artificial, las neuronas y los genes, quienes producen cálculos como propiedades inherentes a las «cosas», comunican y procesan información.

La vida, el trabajo y el lenguaje como pilares foucaultianos que sostienen la episteme moderna, en la nueva episteme están asociados a nuevas concepciones y procesos. La vida es información y el ADN, las células, moléculas, proteínas producen sus propios procesos. El trabajo ya no está asociado al obrero productor, sino a las máquinas que sostienen los procesos productivos, ya no se trata del capitalismo industrial ni de la economía de bienes solamente, sino de la lógica posindustrial y la economía de servicios, capitalismo cognitivo o semiocapitalismo mediante. El lenguaje ha sido reducido a información, y los intercambios comunicativos suceden en el internet y las computadoras, en las células y en los procesos neuronales. Esto conlleva al pasaje del «triedro de los saberes» constituido por la lingüística-antropología-psicoanálisis del que habla Foucault para señalar las

«ciencias humanas» de la episteme moderna, al engranaje nuevo de la biología-ciencias cognitivas-ciencias de la comunicación correspondientes a las «ciencias posthumanas» de la nueva episteme, que además sostiene nuevas formaciones discursivas en el campo del saber (neurociencias, inteligencia artificial, kinésica, proxémica, inmunología, biología molecular, teoría de sistemas).

Ahora bien, los cambios epistémicos devienen en cambios éticos, económicos, políticos y subjetivos. Por esa vía Pablo Rodríguez extenderá el concepto de «sociedades de control» deleuziano, para describir la neoarticulación entre los procesos del saber con el poder y los modos de construcción subjetiva. Ya no se trata de la sociedad disciplinaria sino de la sociedad informatizada, en la que la mirada controladora y vigilante está deslocalizada y dispersa en todo lugar. La gubernamentalidad algorítmica conlleva procesos de modulación comportamental que perfila conductas y orienta opiniones desde una lógica distinta a la normatividad disciplinaria. Se trata de nuevos castigos mediáticos que ya no caen sobre el cuerpo ni sobre su disciplinamiento, sino que se enrolan con todo el *marketing* comunicacional, *coaching*, «emprededurismos», es decir, los *scientific management* de la comunicación actual.

Todo eso está asociado además a las nuevas formas de concepción de la vida, a la informatización y comunicabilidad de sus procesos. Ya no se trata de la vida que hace parte del «evolucionismo» del siglo XIX, sino de la «informatización» genética-molecular del siglo XX. Se trata ahora de la vida y de los cuerpos optimizados por las biotecnologías y la genética, las biomoléculas y los fármacos y psicofármacos; se trata de los

2 El título del libro nos aproxima al clásico libro de Michel Foucault *Las palabras y las cosas*, de cuya trama argumentativa y de modo parcial podríamos decir, que se trata de un trabajo de reconocimiento de los modos en que se constituye, las reglas discursivas a las que responde y los efectos prácticos que produce la «episteme moderna». El sintagma «Las palabras *en* las cosas» que cambia una letra, produce la descripción de otra lógica epistémica en la que ese sujeto de las «ciencias humanas» será descentrado y cuya marca registrada como actor o gestor de la realidad será trastocada al ser concebido como un producto o efecto de lo que las computadoras, los procesos cerebrales y genéticos hacen con él.

cerebros y neuronas perfeccionados o «curados» por los químicos, y de los cuerpos adecuados e intervenidos por las cirugías estéticas. Ahora la salud ha dejado de ser el campo de intervención biopolítica poblacional, para dar lugar a la biopolítica molecular, al imperativo de la salud y al perfeccionamiento del «capital humano» que debe perfilar un «empresario de sí mismo». Se trata del momento en que el «biocapital» empieza a tener mayor prevalencia, se compran y venden órganos, se compran y venden procesos vitales, celulares.

La siguiente entrevista busca profundizar en la voz del autor, desentrañar la lógica de su pensamiento y trabajo. Conozcamos algo más de su persona y propuesta, de su seriedad y generosidad...

Entrevista

ANDRÉS OSORIO, RAFAEL POLO: ¿Qué tal si nos cuentas un poco del trayecto del libro y tu formación intelectual?

PABLO RODRÍGUEZ: Bueno, la idea de este libro nació hace muchísimos años, en 1994, cuando leí un texto sobre cibernética mientras cursaba la carrera de Ciencias de la Comunicación Social en la Universidad de Buenos Aires. En ese momento no había muchos textos sobre cibernética. Era una época donde no existía internet. Yo no tenía mail, la gente no tenía mail. Y acá en Buenos Aires ni siquiera se tenía una computadora de escritorio en casa. Todo aquel que trabajaba en una empresa o en una oficina tenía una computadora, pero en casa aún no.

Bueno, en el marco de eso leí un texto sobre cibernética y después un texto de Norbert Wiener y tuve la intuición, y todavía me anima eso hoy, de que ahí había un discurso muy fuerte, que era algo muy importante.

Pero no sabía cómo llevar adelante esa intuición, siendo apenas un estudiante de grado. Y bueno, con el tiempo fui haciendo el recorrido e hice la tesina de grado sobre cibernética. Posteriormente hice una maestría en Comunicación y Cultura en la Universidad de Buenos Aires, y me fui a estudiar a Francia, hacia el 2002, con un señor muy importante e interesante que se llama Lucien Sfez y tuve que aprender francés rápidamente, porque yo decía todo el tiempo «fes», «fes», «fes», hasta que me aclararon que «fes»^[3] quiere decir nalga en francés, con lo cual tenía que decir «Sfez» acentuando la z. Me especialicé con él porque él tenía toda una teoría política y epistémica sobre la cibernética, y eso era más o menos lo que yo quería estudiar.

Estudí allá, pero el nivel y los modos académicos no me convencieron mucho. Hice la maestría allá, y al volver estaba dando clases en una materia que se llama Seminario de Informática y Sociedad, que es una materia que trata de temas de filosofía de la técnica, y ya de alguna manera fui siguiendo por ahí y orientando mi tesis de doctorado; una tesis que defendí en el 2009 y es la base del libro.

Uno podría decir que la mitad del libro es parte de la tesis y la otra mitad no. En el camino se podrán preguntar: ¿por qué si estamos hablando de cibernética terminamos hablando de Michel Foucault, Gilles Deleuze o de Gilbert Simondon? Bueno, porque en realidad también tengo un interés paralelo en la filosofía francesa y muy especialmente en Foucault. Me parecía alguien que siempre decía la palabra justa. Y entonces ahí se me empezó a ocurrir esta idea de tratar a la cibernética dentro de un marco epistémico, lo cual supuso obviamente hacer un trabajo sobre la arqueología, y me tuve que cruzar con un problema que tenemos todos en las ciencias

3 La escritura en francés se corresponde con «fesse». En la transcripción de la entrevista escribimos el registro sonoro («fes») para resaltar el desliz homofónico.

sociales: ¿qué es Foucault, qué se hace con Foucault, a dónde va a parar Foucault?

Es decir, es un autor muy raro y si ustedes se fijan en el capítulo uno y dos del libro, hay como un ajuste de cuentas, una suerte de respuesta a la pregunta: ¿qué hacemos con Foucault? La singularidad de Foucault es irrepetible, pero ¿qué hacemos? No podemos seguir repitiéndolo porque es una moda demasiado extendida. Repetir a Foucault, hacer exégesis de Foucault, siendo un autor inasible, no responde a la pregunta de por qué es interesante. Para eso hay que ordenar lo que se puede tomar y lo que no.

Por otro lado, está la obra de Gilbert Simondon, que conocí en Francia, pero que trabajé aquí en Argentina. Era un autor que, a diferencia de Foucault, no era conocido. En el camino entre Foucault, Simondon, Deleuze, que es un operador entre Foucault y Simondon, se me ocurrió que podía trabajar un volumen de cuestiones incluso más allá de la cuestión epistémica.

Este es el marco global que permite hacer una lectura política, que está presente en los últimos tres capítulos del libro: «De las Sociedades de Control», «De la biopolítica molecular» y «De lo dividuo», que consisten en la idea de que, a partir de esta investigación arqueológica, si se quiere decir así, ¿por dónde irían los caminos políticos o cómo interrogar políticamente a los saberes? Lo cual me parece que es una tarea muy urgente en este momento actual y para nuestra región latinoamericana.

Hoy en día estamos en una suerte de guerra tecnológica política muy fuerte, muy dura y con todo lo que ha pasado en Estados Unidos, hay una disputa geopolítica realmente importante que el covid-19 vino a enfatizar, y creo que es necesario pensar una perspectiva latinoamericana. Tenemos que pensar entre nosotros qué queremos hacer, cómo nos vamos a plantar frente a esto y tener un pensamiento propio.

R. P.: *Para empezar, podrías comentarnos ¿por qué la estadística es un punto de partida de esta nueva episteme a la que tú denominas posmoderna? Y alrededor de eso, ¿cuándo emerge esa episteme?*

P. R.: La estadística es bastante fácil de rastrear. Me baso en un libro muy interesante del epistemólogo canadiense Ian Hacking que se llama *La domesticación del azar*, en donde justamente queda claro que, por ejemplo, la estadística es un saber que va atravesando saberes del gobierno y, a la vez, es la base de la teoría de la evolución y de la termodinámica. La estadística va operando de manera diferente en distintos lugares, pero no como ciencia en sí, sino como ciencia auxiliar de otras: estadística en biología, estadística en física, estadística en ciencias sociales y, sobre todo, estadística en la relación entre esos campos. Pero lo que fundamentalmente me parece central para entender el lugar de la estadística es que de ella sale la información.

Una de las cosas que traté de hacer al hablar de *a priori* histórico era colocar a la estadística en un lugar central y ver cómo ésta se deriva de una historia que termina en la información, que organiza de manera diferente a las ciencias y la vida social. Esto está exacerbado hoy si pensamos en las plataformas, en el extractivismo de datos, en la gubernamentalidad algorítmica, en cómo se arman campañas electorales como las de Bolsonaro, por ejemplo, o las del propio Trump. Todo esto es inentendible sin la estadística. Cuando hoy vemos que hay una buena parte de la vida social en redes consiste en una administración por parte de algoritmos, se trata de cuestiones estadísticas. La estadística hoy ya no es auxiliar de nada, es algo que vertebra y articula ya no solo la ciencia únicamente, sino la propia vida social.

No es simplemente que la estadística incide en la biología, incide en la construcción de un perfil o de perfiles, o la construcción de

una opinión pública basada en perfiles y en *trolls*, puede definir una elección política y una elección política define la política mundial. O sea, es tremendo su grado de influencia.

ANDRÉS OSORIO: *Entre líneas, además, estás señalando algo de la comunicación, de estas formaciones discursivas alrededor de la comunicación e información y su relación con la estadística ¿cómo podrías tú describir ese pasaje, esa torsión que tú trabajas en el libro, entre una estadística más aritmética de la episteme moderna (la contabilidad de poblaciones) a una estadística que está relacionada más bien con la información, y a su vez en relación a la lógica matemática?*

P. R.: La matemática tiene una historia. En los primeros capítulos trato justamente de mostrar que hubo un cambio fuerte en la matemática a principios del siglo XX, y que una de las consecuencias de ese cambio en la matemática lleva a la teoría de la computabilidad.

Uno podría decir que la teoría de la información resulta de la relación entre la estadística como ciencia consolidada o como saber transc científico consolidado y la teoría de la computabilidad, que era una derivación matemática de los problemas que planteó Hilbert al inicio del siglo XX sobre para dónde tenía que ir la matemática.

El otro día estaba leyendo un artículo de Dan McQuillan que hacía una crítica de la ciencia de los datos, hoy que está tan de moda hablar de *data science*, y lo plantea en términos de una suerte de neoplatonismo: los números que finalmente configuran lo real y cómo pensar que eso está ocurriendo. Está ocurriendo de una manera muy diferente a la que podía imaginar, por ejemplo, una mirada estructuralista. Pienso que a un Levi-Strauss que le hubiera encantado las cuentitas para describir a la cultura. Sin embargo, el mundo de la cibernética es el mundo que llevó a la matemática a una realidad tangible material. No tenía que ver solo con la representación

del mundo, sino que tenía que ver sobre la actuación en el mundo, con la reconfiguración del mundo, con la transformación del mundo por medios matemáticos.

Es rarísimo lo que estoy diciendo, pero pienso en la idea de un «perfil», que es el modo en el que operan las plataformas, es así. Para eso se necesitó que hubiera una tecnología de información, que todo fuera pensado en términos de comunicación, que por lo tanto todo pueda ser registrable en un sistema codificado que se pueda relacionar con otros sistemas también codificados. Se trata de buscar una codificación común, y finalmente lograr, también por vía de comunicación y de la necesidad de estar comunicados, que en realidad una buena parte de la vida social quede registrada, directa o indirectamente, voluntaria o involuntariamente, consciente o inconscientemente, y que eso pueda ser procesado por sistemas técnicos que son sistemas humanos.

Hay gente en Chile, Argentina, Brasil que estamos tratando de trabajar sobre eso, es decir, el papel político de las matemáticas ¡Qué formulación completamente ridícula hace cuarenta años! ¿Qué papel político tienen las matemáticas? ¡Las matemáticas son las matemáticas! Bueno, no, gracias a la cibernética de la información, a todo este mundo nuevo, a esta episteme, las matemáticas juegan de otro modo, de un modo que además se vuelve muy oscuro para casi todo el mundo, porque nadie entiende cómo funciona esto o cómo hacer transparentes estos sistemas.

A. O.: *Si antes hablaste de lo posmoderno, lo posthumano, el otro pilar es «lo maquínico» ¿podrías decir algo respecto de ese pilar de la nueva episteme?*

Lo maquínico tiene que ver con ese desarmado de las categorizaciones y, sobre todo el «loteo», la división de lotes, entre la realidad propia del ser: de la vida, el lenguaje, el trabajo, y cómo esa tripartición foucaultiana entra en crisis. Se mezcla lo que no se tenía que

mezclar, y si se mezcla es porque entonces ya no quedan seres humanos. Es casi una fórmula matemática: el ser humano es el resultado de la vida más trabajo y lenguaje, pero luego digo que vida más trabajo arman algo, que trabajo más lenguaje arman algo y que vida más lenguaje arman algo; entonces la ecuación no da humano, no es igual a humano porque lo humano era la intersección entre estas tres cosas, y si ya se pueden relacionar entre ellas entonces no hay humano: hay lo maquínico, donde maquínico no es la idea de la máquina (la computadora, el motor), ni la máquina en su materialidad y funcionamiento. Se trata de la máquina como condición epistémica, como definición epistémica del mismo modo en que la figura epistémica de «hombre» en Foucault no es un hombre concreto, un ser humano concreto, sino una figura.

A. O.: *Foucault habla de la episteme moderna en esos tres pilares (trabajo, vida y lenguaje) ¿qué podrías decir respecto a la vida en esta nueva episteme? Es decir, si en el campo de la matemática se da un pasaje que abre una nueva forma epistémica y abre el concepto de información, se pasa de la estadística a la información.*

En cambio, en el campo de la conceptualización de la vida, hablas de un evolucionismo del siglo XIX, fundamentalmente que va a derivar en otra configuración, más bien dedicada a lo molecular; y entonces salimos aparentemente de la idea de las máquinas como meros artefactos, porque lo que tú estás señalando es que lo maquínico hace parte de la célula o de los corpúsculos celulares o de los elementos celulares...

P. R.: Se puede rastrear el lugar de la estadística y es bastante claro. No se podría entender la teoría de Darwin sin la medida estadística. La estadística articula la teoría de la evolución de Darwin y el nacimiento de la genética cuando aún no había nacido. Los experimentos de Mendel eran experimentos basados en la estadística, y luego aparece la

genética como una «subciencia» biológica que estudia los fenómenos de la herencia independiente del desarrollo a principios del siglo XX.

Todas las investigaciones eran mendelianas, porque hacían cruces de bases estadísticas para ver cómo se producen las modificaciones allí llamadas «genéticas». Pero en la década de 1940 se produce un cambio fabuloso, increíble, que todavía requiere ser interrogado. Ese cambio se produce por el paso de la biología común a la biología molecular, que es un cambio de campo fundamental. Cambia lo que la biología va a observar, que es lo que está buscando, y en ese cambio la estadística va a ocupar otro rol, pero no por sí misma, sino a través de la información. Se produce un movimiento epistémico. No lo podemos ver como el paso de una cosa a la otra sin mirar el contexto, ni el mapa conceptual en el que se está produciendo el cambio.

La estadística era fundamental para Darwin, era fundamental para el nacimiento de la genética porque lo que hacía era —yo diría en términos heideggerianos— representar, poner en una serie legible, un conjunto de transformaciones, justamente genéticas de cómo se producía la herencia, de cómo se transmitía o no un orden biológico en un conjunto de seres vivos.

Ahora, cuando la biología empezó a ser molecular también empezó a decir «información». Esto es notable porque desde el punto de vista del panorama cibernético, digamos de los cinco o seis que manejaban la cibernética, ese nexo no estaba armado, no estaba pensado. A lo sumo la neurología se relacionaba con la teoría de la información.

Ahora, la biología molecular viene como de costado y dice: «hola que tal, yo también hablo de la información». Y ¿cuál es el operador, el nexo? Bueno, raramente el nexo, el operador, es la idea de comunicación, porque se les ocurre la idea que es brillante (o no), pero que es insólita, de que

las moléculas se comunican y transmiten información siempre y cuando se piense que la comunicación es transmisión de información.

Es un cambio epistémico brutal que desactiva el discurso sobre lo humano porque se dice que las moléculas tienen una actividad que puede ser considerada lingüística al mismo tiempo que física, porque se producen cambios físicos. No habría genética, no habría ninguna transmisión de ninguna clase de herencia si no hay una transformación física en las biomoléculas, en su interacción.

¿Por qué razón extraña se entiende que esa relación de actividad física que hace ruido, de cosas que se mezclan, que tienen color, es entendido en términos de comunicación o de transmisión de información y es comprensible bajo los términos de «código», «traducción», «transcripción», «expresión»? ¿Cómo se produce este pasaje?

Ese pasaje, desde el punto de vista de epistemología tradicional clásica, es un pasaje que se produce sin control. Estos modelos empezaban hacer usados —diríamos en términos de Bourdieu— sin una vigilancia epistemológica demasiado importante, pero empezaron a funcionar porque empezaron a tener técnicas para mostrarlo.

A partir de la década de 1970 con el ARN recombinante, después con la reacción de cadena de polimerasa —el famoso PCR que se hace ahora para los análisis del covid— empezaron a tratar de operar eso que veníamos hablando hace un rato con la matemática. ¿De qué modo la matemática empieza a ser operativa, no simplemente representacional? ¿De qué modo pasa a ser la estadística operativa en el campo reciente de la biología molecular? Esto no se entiende sin la mediación de la cibernética, no se entiende sin la mediación de la idea de la transmisión, de la comunicación, porque no tenemos por qué pensar que las biomoléculas transmiten datos que son codificados, decodificados, interpretados, obede-

cidos, no obedecidos, es una orden, no es una orden. Todo esto que estamos hablando son verbos antropomórficos. ¡Cómo puede ser que una molécula le dé una orden a otra! Vamos, ¿en serio? ¿Una molécula es un general y las otras son soldados? Sí. Schrödinger, físico, lo dice explícitamente.

Esa es una época fantástica, la que va más o menos de 1940 a 1970, para la biología molecular, porque es una época de proliferación de metáforas y de especulación teórica.

El problema que opera es que todo esto sí efectivamente reconfigura de forma muy clara lo que vamos a entender por episteme, esto es, la relación entre ciencia, filosofía y política

No digo que las biomoléculas se comunican, estoy diciendo que la ciencia que está encargada de trabajar con las biomoléculas dice que las biomoléculas se comunican. Entonces, ¿qué quiero mostrar con esto? Que si uno hace la línea, va a ver. «Haceme la línea por la estadística», te la hago. «Haceme la estadística por la línea de la matemática», te la hago. ¿Y cómo paso entonces de la teoría de la evolución a la biología molecular? ¿Simplemente siguiendo la línea de la estadística matemática? No. Estadística matemática, pero configuración epistémica global. No meto la relación entre esos nichos, no voy a entender la linealmente, no se entiende línea por línea sino como una red.

R. P.: *Tú encuentras lo que dicen las terapias sistémicas, sobre todo las elaboradas por Paul Watzlawick, y tomas un libro de él que se llama El arte de amargarse la vida, y estas ideas de las convicciones firmes, seguras a partir de las cuales un individuo decide «yo tengo principios». Pero resulta que esos principios son los que a él lo amargan porque resulta que son principios no flexibles, son principios que no se mueven en un contexto, sino se mueven en una idealidad, y en esa idealidad, además, se mueven en la valoración moral, no en la valoración real ¿no cierto?*

Cuando se introduce la idea de la comunicación, y se puede afirmar que «es imposible no comunicar» y que eso expresado en la proxémica, en la quinésica, en todo lo que hace Erving Goffman, y sobre la necesidad del ejercicio del otro, de las otredades, de la máquina y de los agenciamientos, respecto a esta suerte de universalidad de la comunicación, porque vivimos una suerte de que todo es comunicación y aquello que no comunica, informa y aquello que no informa se mueve en un sistema. ¿Qué nos podrías comentar en ese contexto en relación a los planteamientos de tu libro?

P. R.: Yo propongo que la frase de Watzlawick «no se puede no comunicar» implica que todo lo que hagas te lo puedo llevar al ámbito de la comunicación y por efecto de todo el resto de las cosas, todo puede ser registrable, todo puede ser codificable, todo puede ser algoritmizable, todo eso te lo puedo llevar a un registro en el cual tu no vas a saber que has comunicado algo. Es como cuando se construye un perfil. Uno hace un perfil, edita sus perfiles en redes. Perfecto, pero a la vez hay un sistema que edita los perfiles. Entonces uno está comunicando a través de la edición de un perfil, comunicando a los sistemas que editan tus propios perfiles acerca de qué cosas estás haciendo. Por lo tanto, no es que estás editando tu perfil, sino que estás comunicando, quieras o no a otro sistema que a la vez va a seguir asignándote alguna clase de identidad. No sería la identidad vieja, eso es lo que trato de trabajar con la idea de «lo dividuo».

La frase «no se puede no comunicar» en el significado estricto, fácil, rastreable, comunica... Ahora, cuando lo ponemos en el marco epistémico, «no se puede no comunicar», quiere decir muchas más cosas. Como si Watzlawick hubiera enunciado una verdad, para mí una verdad enorme de esta época: no se puede no comunicar.

A. O.: *Para quien vaya a leer el texto y pueda interesarse en el entre líneas de tus aproximaciones ¿en qué consistiría una crítica*

política?, ¿la construcción de un posicionamiento político? Dado que en lo que investigas estás planteando que, tanto la sociedad como la célula, como una máquina, como los animales, proceden y tienen principios de comprensión maquínicos, relacionados con la información, la comunicación, la organización, y lo sistémico. Si tanto una célula como la sociedad procederían, actuarían, se organizarían maquínicamente, entonces, ¿cómo posicionarse ante esto que innegablemente sostiene consecuencias políticas y sociales?

P. R.: Bueno, creo que la primera cuestión es desnaturalizar el hecho de que todos estos nuevos saberes solo se correspondan con una apropiación propiamente capitalista. Esa la idea de biocapital o la idea de acumulación primitiva de información. Si lo tengo que llevar a un momento actual, no hay ninguna razón inherente a los sistemas tecnológicos por los cuales los datos tengan que ser como la base de un nuevo proceso de extracción. No tiene por qué el algoritmo ser la base de un proceso de valorización capitalista. La plataforma no tiene por qué generar todo el tiempo hechos monetizables: «si yo hago una plataforma tengo que ganar tanto dinero...»

Por ejemplo, la idea de pensar de manera política las plataformas tiene que ver con discutir las condiciones de posibilidad por las cuales desde Google hasta Uber aparecieron en un mercado desregulado en la década del 90, o las condiciones de posibilidad de este tipo de mercado, de este tipo de plataformas y sus antecedentes de la desregulación del mercado de telecomunicaciones en la década de 1990. Y esa desregulación estaba de alguna manera prevista en los discursos de sociedad de la información que analizo del capítulo 4 del libro.

Esto es, que la información era el relanzamiento, como dice Tiquun en ese libro tan lindo llamado *La hipótesis cibernética*, de un posicionamiento político del relacionamiento

liberal. Entonces, propongo pensar a los datos, los algoritmos, las plataformas como lugares de lucha. La lucha más tradicional es que si los datos son privados, entonces se da la lucha por la privacidad, esa es la hipótesis más acertada. Pero para mí es todavía una hipótesis muy liberal que tiene que ver con el hecho de que no se comprende cabalmente que la idea de privacidad es la que está en crisis y por lo tanto no vamos a ir muy lejos, pero igual me parece una alternativa bárbara y yo trabajo con gente que adhiere a esa alternativa.

Me parece fundamental hablar sobre la soberanía tecnológica, que tiene que ver con repensar este tipo de cosas, por qué se produjo de este modo y no de otro. Entonces, si tengo que explicar cuál es la utilidad política de la idea de la episteme, comenzaría por decir que sirve para decir que estos saberes no son autoevidentes ni lo que dicen es verdad, sino que ciertos tipos de perspectivas epistémicas están mejor preparadas o más aliadas con cierto tipo de concepción relativa a la propiedad y relativa al hecho de que la única manera de relacionarse, la única manera de pensar las entidades biológicas son una manera relativa a una suerte de apropiación y extracción de alguna clase de renta de esa propiedad. Por ejemplo, el ADN. Si yo opto por una línea epistemológica, no epistémica, epistemológica que dice que el ADN es el lugar donde se controla todo el desarrollo de un ser vivo, entonces toda mi energía está dirigida a secuenciar y a transformar a las secuencias en sectores apropiables, en cosas apropiables. Por lo tanto, si yo patento una secuencia, soy dueño de una partecita de algo, de un segmento de algo, de una terapia, de un remedio o de un tejido a partir del cual se pueden hacer otro tipo de cosas. Bien, si yo pienso en cambio que hay procesos epigenéticos que son bastante importantes, esto es que el ADN no lo determina todo, que el ADN es un principio

que no es regulador, sino que es regulado por un sistema metabólico y por complejos celulares, que incluye muchos niveles y también el contexto, entonces va a ser más difícil tener una concepción de apropiación porque lo que tenemos que apropiarnos no sería el ADN, sino un ecosistema entero con sus propias modificaciones.

Entonces, para mí hay una alianza, hay una relación entre ciertas opciones epistemológicas y ciertas opciones políticas, y si uno no discute las opciones epistemológicas pierde también el paso para la opción política. Si nosotros nos imaginamos que hay una posibilidad de existir bajo la forma de datos (porque esto va a continuar), pero que esa forma no tiene que tener la forma de un extractivismo, entonces ahí sí la crítica epistémica se vuelve crítica política. Si uno no mete la cuchara en la parte epistémica, efectivamente va a pensar que los datos son así porque así lo determinó Google. No, no es así, la definición de datos es anterior. Google vino después y miró por un proceso político muy concreto y usó una cierta definición de datos para avanzar en un cierto sentido o en otro.

Pero si yo no discuto la noción de datos y no discuto la concepción de información, entonces no voy a tener una visión alternativa de los datos a la que nos ofrece Google. No sé, ¿pensar hacer un Google estatal? Mmm... Pensar en un google estatal es simplemente cambiar chicha por limonada, gato por liebre. Entonces yo creo que eso tiene que ver con que una de las ideas que yo quería que quedara claro en el libro es que si uno no discute epistémicamente, no se puede abrir a la discusión política. Pues si no, podemos decir: «ah, entonces hagamos otra política de información». Y podemos decir: «¡pará pará! ¿Qué entendés por la información?». Entonces hay muchas definiciones sobre información, y cada una te va a dar lugar a una política. Las definiciones del ADN son definiciones con

consecuencias políticas. Eso lo saben bien los biólogos también, de alguna manera. Hay una disputa muy grande en relación a qué es la genética, qué es la biología molecular, y cuáles son los límites de la visión comunicacional según la cual las células interactúan mediante procesos comunicacionales.

Es una discusión que resulta necesaria porque, caso contrario, no tiene sentido la patentabilidad, nada se vuelve patentable. Una discusión que está en el libro conlleva la pregunta ¿qué pasa si se patentan procesos? Son respuestas difíciles. No te estaría patentando el ADN. Te estoy patentando un proceso biomolecular, te estoy patentando una enzima, te estoy patentando una restricción, te estoy patentando un módulo de actividad. Eso es lo que está pasando ahora y es tremendo. Hoy no se están patentando

cosas que suponemos que determinan algo, se están patentando procesos...

A. O.: *Claro, porque la mercancía deviene en una acción, una actividad...*

P. R.: Claro, porque aparte ya se avivaron hace rato que el ADN no lo determina todo, por lo cual seguir patentando secuencias de ADN es no captar los procesos biológicos en su totalidad. Y entonces están yendo hacia eso, por eso también la elasticidad de la episteme obedece a la elasticidad del movimiento político y económico que le es inherente...

A. O.: *Sí... bueno, quizá podemos ir cerrando.*

R. P.: *Pues bueno yo creo que el texto tuyo Pablo, las investigaciones que vienes realizando, abren espacios nuevos para la reflexión en el campo de las ciencias sociales y la filosofía. Que es necesario mostrarlos y discutirlos.*

P. R.: Gracias por el espacio.

